

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HIS-
PANO AMERICANA



SUMARIO

ASTURIAS Y LOS CIEGOS, por El Conde de la Fé.—OS AIRES D'A MIÑA TERRA (poesía), por Valentín Lamas Carvajal.—CIEGOS CONTEMPORÁNEOS: HISTORIA DE MI VIDA, por Helen Keller.—OCUPACIONES PROFESIONALES, por el Doctor Javal.—VIVIR Y MORIR (poesía), por Florentino de Acosta.—EL CIEGO DE LOS ROMANCES, por José Gutiérrez Solana.—ALGUNAS OBSERVACIONES PRACTICADAS EN UNA CLASE DE CIEGAS, por Aurora Navarro Alarcón.—TENÉIS OJOS Y NO VEIS, por Luis Pérez.—NUESTROS CIEGOS, por Dorothy Stanley.—POR LOS SORDOMUDOS Y LOS CIEGOS, por Jacobo Orellana.—ECOS.—CAMBIO DE LUZ (conclusión), por CLARÍN.
Dibujos y varias FOTOGRAFÍAS

JULIO 1918

25 CENTIMOS

Ayuntamiento de Madrid

EL EMPORIO DE VENTAS

Rogamos a las familias de provincias que llegan a Madrid, visiten nuestra nueva Exposición de muebles y objetos decorativos. Los hay de todos los gustos y variedad de precios. Si os vais a casar, no dudéis un momento en alhajar vuestras casas con los cien mil objetos que os ofrecemos a la base de una baratura inconcebible. Vedlo y os convenceréis de esta verdad.

Leganitos 35.--Telf. 1.942

Compañía Colonial

Indisputable superioridad en
CHOCOLATES
café molidos y en
grano, té, tapiocas.

CASA FUNDADA EN 1854

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa confortablemente amueblada, comprando á **PLAZOS** en los grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

Tiene abierto al público en la calle

Conde de Romanones, 3 y 5, bajo
Camas **MM** Muebles **MM** Sastrería **MM** Tejidos
Relojes **N** Zapatería **M** Mantones **M** Gramófonos

A plazos **Teléfono 22-91** A plazos

Lámpara de filamento metálico **ELECTRA** la mejor y más económica del mundo

PEDIDLA EN TODAS PARTES Y MUY ESPECIALMENTE
A LOS COMISIONISTAS CIEGOS

Depósito: Reyes, 12. Madrid



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA

DIRECTOR-FUNDADOR
ANTONIO LAS HERAS HERVÁS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
EGUILAZ, 5, PRINCIPAL

Año III.—Núm. 18

SUSCRIPCIÓN ANUAL
España, 3 ptas. ☉ Extranjero, 4 ptas.

Madrid, Julio 1918

Asturias y los ciegos

COMO en el resto de España, los ciegos en Asturias arrastran una vida miserable y hondamente trágica.

Hijos, en su mayoría, de familias humildes; pescadores, mineros, cigarreras y rara vez de la clase media, se encuentran abandonados de toda acción educadora y protectora.

Hay muchos casos de ciegos vendidos por sus familias a unos marchantes de carne humana, que, contratándolos para varios años por ciento o ciento cincuenta pesetas a lo más, se los llevaban a mendigar a otras tierras, conducidos en casas ambulantes, como las que conocemos de los húngaros, y en las que se les sometía a enormes torturas. Otros se dedican desde muy pequeños a mendigar por estos caminos y aldeas; y los menos, reciben alguna educación en la escuela municipal de Gijón, educación insuficiente para hacerlos útiles y aptos para vivir de su trabajo, emancipándose de su única ocupación de hoy: la mendicidad o el ingreso en un asilo.

Lamentable situación la de estos ciegos, hijos de una nación civilizada y de una

región tan fuerte y tan rica como Asturias.

Aproximadamente (por carecer de estadísticas y de datos oficiales), habrá en esta región unos 250 ciegos; solamente en Gijón viven alrededor de 50, y en Oviedo unos 20; el resto se hallan repartidos proporcionalmente entre los demás pueblos y aldeas. El espíritu de estos ciegos, dentro de la escasez de sus medios de cultura y de vida en que se encuentran, es bastante comprensivo y optimista; el mar y las montañas les hacen fuertes y trabajadores a pesar de su ceguera y de la tragedia en que viven, dándose perfecta cuenta de ello; he conocido dos ciegos fuertemente atraídos por el suicidio y que, afanosos, luchaban por librarse de él. ¿Lo conseguirán? ¿Quién sabe!

Todos tienen alguna habilidad, aunque ésta no les reporta más utilidad que la de distraerles.

Hay casos verdaderamente dignos de taención y de mejor suerte, en los medios sobre que edificar su personalidad, por ejemplo: Sebastiana Carrillo, una señorita ciega que sin preparación adecuada escribe comedias y artículos muy interesantes, recita poesías de Rubén y cose admirablemente; Rosario Alonso, ciega también, que toca un poco el piano y el laud, canta con

gran sentimiento y hace flores y trabajos de rafia muy lindos. Las dos saben escribir a máquina; Florentino de Acosta toca el violín, el laud y la guitarra con gran emoción, recita poesías de Baudelaire, Rubén y Verlaine, sus poetas favoritos, es muy culto y tiene un gran espíritu de artista, oyó un concierto una sola vez y lo adapta a su violín y el sexteto de que forma parte tiene varias composiciones suyas; Manuel Blasco, un muchacho de veintidós años que se ha hecho comisionista él solo, a fuerza de voluntad y de trabajo, hoy ya gana para vivir y tiene muy grandes aspiraciones; José Pérez tiene una habilidad extraordinaria para trabajarla madera, sabe hacer una infinidad de objetos diferentes y algunos muy complicados, que le compran bien; trabaja en su casa, en un pequeño taller hecho y acondicionado por él mismo, en el que tiene un banco de carpintero, una sierra fija que la hace funcionar a pedal, un torno y un herramental completo, mucho de él arreglado para ser utilizado por uno que no ve. Este habilidoso carpintero ciego tocó también el violoncello. Hay dos comisionistas más en Gijón que viven desahogadamente de su trabajo: Víctor Martínez y José Pedregal.

Luis García Palomo

Es éste un ciego luchador incansable de nuestra causa. En Madrid se educó y trabajó mucho por el futuro bienestar de los ciegos. Fundó *El Monitor*, primer periódico en puntos que hubo en España, y

antes de que él hubiera venido a Asturias, aquí no se había hecho nada por la educación ni la protección de los ciegos.

Él tuvo la idea y trabajó, en unión de don Adolfo Quirós, hasta abrir la Escuela Municipal de ciegos con que hoy cuenta Gijón y de la que es, muy merecidamente, profesor. Es muy entendido en la enseñanza de ciegos y con grandes condiciones pedagógicas. Conoce el piano y otros instrumentos más, y casi todos los oficios a que pueden dedicarse los ciegos. En su casa tiene una gran biblioteca de obras en francés y un arsenal de herramientas y aparatos, con los que ejecuta los numerosos trabajos que sabe hacer.

Es un ciego inteligente, trabajador y bueno, que ha sabido, con su esfuerzo, constituirse y sostener desahogadamente a su familia, ganarse el cariño de todos los ciegos asturianos y el respeto y la admiración de to-

dos los demás que, como nosotros, le conocemos.

Escuela Municipal de ciegos de Gijón

Fué fundada en el año 1902; cuenta con dos profesores, don Luis García Palomo y don Adolfo Quirós y Díaz. Su presupuesto es de 2.925 pesetas, a repartir en la siguiente forma: 2.000 pesetas, sueldo de los profesores; 500 pesetas, para casa de los mismos; 300 para material, y 125 para premios.

Tiene cinco alumnos y cinco alumnas. Las enseñanzas que pueden recibir los ciegos es la literaria, varios instrumentos y la



Antonio Las Heras frente a Torrejón de Ardoz, a treinta y un kilómetros de Madrid, en su viaje de propaganda por toda España.

confección de asientos de enea y rejillas y cestas de mimbre.

Tuvo esta escuela una primera época, en la que se trabajó bastante por la educación de los ciegos, ensayando y aprovechándose de lo que se podía disponer; de aquella época salieron todos los ciegos que hoy poseen alguna utilidad y que son todos los que por ella pasaron; pero esta marcha admirable fué interrumpida hace tres años, por diferencias entre sus profesores, y este centro de enseñanza dejó de cumplir su alta misión bienhechora y progresiva.

Dicha escuela, propiedad del Ayuntamiento, está situada en un piso de la casa núm. 15 de la calle de Cabrales; tiene cuatro habitaciones inadecuadas para el uso a que están destinadas: salón de clases, taller de sillería y cestería, ropero y W. C.

Una suscripción particular, muy pequeña, aumenta un poco el haber de los profesores: unas 20 pesetas mensuales. Hace tiempo se hizo una suscripción popular para que los profesores fueran a Madrid a aprender los oficios de cestería y sillería, lo que se llevó a cabo.

Asociación Luis Braille

Esta Sociedad fué fundada en el año 1913 por seis jóvenes ciegos de Gijón, y su propósito fué el unir a todos los ciegos de Asturias con el fin de constituir una fuerza capaz de desenvolver muchas iniciativas que pudieran beneficiar a éstos moral y materialmente. Formó un sexteto, que ya ha dado numerosos conciertos, consiguiendo varias contrataciones, como la que hoy tiene, de tocar todos los domingos y lunes por la tarde en el Combés; está compuesto por Luis García Palomo, Florentino de Acosta, José Pérez, Alberto Suárez, Angel Alvarez y Enrique Corteguera; abrió también una caseta en la calle de Jovellanos donde vendían los ciegos, con una comisión de un 10 por 100, gran número de artículos, como bombillas eléctricas, hilos,

cremas, etc.; fué cerrada por no rendir lo suficiente, pero ella sirvió de aprendizaje para varios ciegos comisionistas, que hoy viven independientemente de su trabajo; tiene otras muchas ideas que no ha podido realizar todavía por falta de medios económicos, y ahora prepara el establecer en Gijón, donde tiene su domicilio, la fabricación de escobas, cepillos, brochas y pinceles y para la confección de asientos de enea, de rejilla y de cestas de mimbre; puede dar trabajo a varios ciegos, emancipándoles de su inutilidad actual.

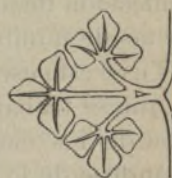
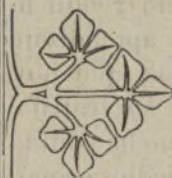
En Asturias no se ha resuelto el problema social de la ceguera porque éste, como en el resto de España, no ha sido planteado ni acometido en debida forma. Aisladamente, esta región ha atendido a los ciegos: un oftalmólogo joven, el señor Fernández Valbuena, ha dado vista a varios ciegos; el Ayuntamiento de Gijón sufraga todos los gastos de la Escuela Municipal que aquí hay; el de Mieres ha pensionado los estudios a un ciego que los hizo en Gijón y a otro en Burdeos, y actualmente tiene un pensionado en el colegio de niñas ciegas de San Rafael, de San Sebastián; la Diputación concedió una pequeña subvención a la Escuela de Gijón, una vez que se solicitó; la Prensa acogió siempre con gran simpatía y cariño cualquier idea que en favor de la cultura o del bienestar de los ciegos se tratase; el pueblo acudió bien a los dos llamamientos que se le han hecho, y señoras particulares, como doña Antonia Argüelles, doña María Baribona y doña María Escobes, se han preocupado de los mismos, protegiéndoles con su dinero y la última con sus enseñanzas gratuitas, a las ciegas, que hoy saben hacer varias labores.

Fácilmente sería encauzar todas estas energías y valores en una acción persistente y capaz de resolver definitivamente este problema social, tan lleno de dolor y de miseria.

EL CONDE DE LA FÉ.

Gijón, Julio de 1918.

OS AIRES D'A MIÑA TERRA



Días de sol feiticeiros,
Noites de luar seréas,
Albas d'o enxoiro verao,
Tardiñas d'a primaveira;
¡Ay! traéndeme ises aires
Que sospiran, que se queixan,
N'os alboriños d'o souto,
N'as fontelas d'a ribeira,
N'os picoutos d'as montanas
E n'as chouzas d'as aldeas,
Os airiños de Galicia
Os aires d'a miña terra,
Eu non sei que teño... morro
De soedades e penas
Sin atopar un consolo
Ni quen connigo padeza;
Vou camiñando pr'a cova
Sin chorar pois vexo n'n'ela
A prácida sombra amiga
D'os meus males compañeira,
C'o curazon doorido,
Co-a miña probe alma enferma,
Como fror que se desfolla...
Cal música que s'aleixa...
Como unha lus que s'apaga
Vou morrendo de tristeza:
Si en algo encontro consolo,
Si algunhas cousas m'alentan,
Son os aires de Galicia,
Os aires d'a miña terra.

Fillos d'ista nobre patria,
Gallegos qu'aló en América
Tristemente sospirades
Por vir eixiña pra ela;
Os que tedes eiquí fixas
As ilusiós lisonxeiras,
Os pracenteiros recordos,
As esperanzas mais ledas:
Volvéde logo, volvéde
A respirar n'as aldeas
Istes airiños lixeiros
Qu'as nosas frentes refrescan,
Que collen ecos d'os ríos
E perfumes d'as pradeiras,
Os airiños de Galicia,
Os aires d'a miña terra.

Eu muy pouco vivirei
Pois mórrome de tristeza;
Cando so sosegue n'a cova,
Cando non teña quen verta
Unha esconsolada vágoa
Nin frores por riba d'ela,
Cando ninguén me recorde...
Cando ó meu nome se perda
Eu pídolle á Dios que biquen
A miña lousa de pedra
Ises airiños lixeiros,
Que sospiran, que se queixan
N'os alboriños d'o souto,
N'as fontelas d'a ribeira,
N'os picoutos d'as montanas
E n'as chouzas d'as aldeas,
Os airiños de Galicia,
Os aires d'a miña terra.

VALENTÍN LAMAS CARVAJAL

Ciegos contemporáneos

Historia de mi vida

No sin cierto temor escribo la historia de mi vida. Supersticiosa vacilación se apodera de mí cuando intento descorrer el velo que oculta mi infancia tras una adorada niebla. Me quedan muy vivas impresiones de mis primeros años antes de haber caído en las tinieblas de una perpetua noche. Pero ligeras como nubecillas veraniegas.

Nací el 27 de Junio de 1880, en Tuscumbia, una pequeña ciudad sita al Norte del Alabama. Mi padre era ciudadano suizo, y uno de mis antepasados fué el primer profesor de sordo-mudos de Zurich. Una coincidencia irónica. Mi padre fué capitán.

Mis primeros pasos en la vida fueron los de todos los niños; fuí el primer fruto del amor de mis padres. Pudiéndose decir de mí, como de todo primer hijo: *que vine, vi y vencí*, hasta que una cruel enfermedad me privó del oído. Dando mis primeros pasos en las tinieblas en un jardincito que teníamos en casa, tocando las hojas y oliendo el aroma de las flores. Pero aparte de ciertos recuerdos, vagos y confusos, en el panorama de la luz y del sol, encuentro confuso y falto de realidad aquellos años *de vista*, que desfilan ante mí como una pesadilla. Poco a poco me acostumbré a la obscuridad y silencio que me envolvían y acabó por olvidar que no siempre me había visto así hasta el día en que vino a instalarse junto a mí la que había de devolverme la vida del espíritu. Con todo, durante los primeros diez y nueve meses de mi existencia, había recibido impresión de vastas extensiones verdes, de luminoso cielo, de árboles y flores, y la obscuridad que siguió no podía borrar del todo la memoria de las sensaciones que había experimentado mi espíritu. Días de paisaje, de colores, con la deliciosa solemnidad plástica. Cuando alguna vez hemos gozado de la luz del día, todo cuanto hemos visto constituye nuestra felicidad.

De lo que me aconteció durante la enfermedad no me enteré. Estudiaba al tacto

todos los objetos y me dediqué a observar todo lo que se movía alrededor de mí. Así pude enterarme de muchas cosas. No tardé en sentir la necesidad de comunicarme con mis semejantes, lo que conseguí con una ligera mímica, por ejemplo: moviendo la cabeza y agitando mis manos, lenguaje que entendía perfectamente mi querida madre. También a las visitas que teníamos en casa las despedía agitando las manos, sin duda por una vaga memoria del significado del ademán.

Yo conocía de una manera general lo que pasaba alrededor de mí. A los cinco años aprendí a arreglar y a doblar la ropa limpia, que venía de la lavandería, entre la que distinguía la de mi uso. Tocando los vestidos de mi madre y los de mi tía, sabía si iban a salir de casa, y pedía siempre que me dejaran acompañarlas. Una vez me puse delante del espejo a arreglarme para salir, embadurnándome la cara con polvos. Salía a la calle con *Bella*, —una perra a la que quise adiestrar con mi lenguaje,—para respirar el ambiente.

Fuí conociendo el uso de muchos objetos; un día, teniendo en mis manos unas llaves, las utilicé, encerrando inconscientemente a mi madre

✧ ✧

El deseo de expresar mis pensamientos crecía diariamente y experimentaba la insuficiencia de los gestos. La impotencia para hacerme entender, producía en mí la cólera. Mis padres se afectaban mucho, pero no sabían qué hacer. El único rayo de esperanza que conservaba mi madre, le venía de lo que decía Dickens en un libro, *Laura Bridgman* había podido ser instruída siendo sorda y ciega. No obstante, fuí a un inventor de un método para sordo-ciegos, recordando que en este viaje se me regaló una muñeca y que, palpándola, tuve el gran dolor de que mis dedos no tocaran sus ojos, que estaban vacíos. El doctor también me entregó otra muñeca con el nombre puesto, como otros varios objetos, que únicamente después de varias semanas pude comprender la relación en-

tre las palabras y las cosas. Es verdad que yo ignoraba que lo que escribía era una palabra ni lo que ésta era en sí, obrando meramente por espíritu de imitación. Inútil me parece decir la confusión y la paciencia de mis maestros. La palabra *jarro* y *agua*, que yo me obstinaba en confundir, mi institutriz trató de hacérmelas distinguir. Marchandoun día por el sendero de unos pozos, atraídos por el aroma esparcido en el ambiente, alguien sacaba agua, y la institutriz me colocó la mano bajo el chorro del valde que vaciaban.

Mientras que experimentaba la sensación del agua fresca, ella escribió sobre mi manolibre la palabra *agua*. Reconcentré mi atención y vino a mí el confuso recuerdo de cosa olvidada hacía tiempo, y de un golpe el misterio del lenguaje me fué revelado. Supe ya que se llamaba *agua* aquello fresco que corría por mi mano. Esta palabra tuvo vida hacia la luz en mi espíritu; y le libertaba, llenándole de júbilo y de esperanza. Tuve ya la clave del lenguaje que empieza distinguiendo la

cosa y acaba en saber el contenido espiritual de un verso de Shakespeare.

Preguntando la significación de la palabra amor, se abrió la luz al espíritu me

dian te un abrazo de mi maestra.

Aprendí a leer con cartoncitos con letras en relieve. Me ponían objetos a su lado que yo colocaba con su palabra. Por ejemplo, después de haber hallado los cartoncitos con las palabras, *la muñeca está en la cama*, yo colocaba cada palabra sobre su objeto, renaciendo en mí un nuevo e incommensurable mundo. Trabajando mucho, avanzando paso a paso, animada de un gran valor. Trepando cada vez más arriba comienzan a dilatarse los horizontes. He aprendido bastante ciencia. A los libros, compañeros de mi camino, les

estoy agradecida. La luz del astro, alejado de mis ojos, me abrió sus puertas en las páginas. Siempre combatiendo, aunque cada combate termine en una victoria. Esforzándome en un vuelo hacia los azules espacios del cielo de mis ensueños.

HELEN-KELLER



Helen Keller

Tusculum, Ala., Dec. 9th, 1892.

Elena Keller, ciega sordo-muda norteamericana, que ha buceado en todas las dimensiones de la vida y que tan admirablemente las ha sabido exponer en sus escritos.

Ocupaciones profesionales

I

COMO inmejorable preámbulo al presente capítulo, traduciré un trozo de cartas que me ha dirigido el señor Riggenbach, ciego y catedrático de Teología de la Universidad de Basilea.

«Estoy en la convicción—escribe,—que al quedar ciego el adulto, debería continuar en su profesión, no dejándose vencer por las dificultades iniciales.

Si se ve obligado a variar de ocupación, escogerá aquella que le imponga ciertas obligaciones, sin dejar posible el planteamiento del dilema de trabajar o no hacer nada.

Además, el ciego no hallará satisfacción interior si percibe que su vida no tiene utilidad más que para él sin poder ser un miembro útil en la sociedad y contribuir por su parte al bienestar colectivo.

Constituye un gran error limitarse a distraer a los ciegos: es necesario anunciarles al trabajo y utilizar toda su energía. Mas no deberán pretender obtener los mismos resultados que los videntes.

Sin embargo, algunos ciegos alcanzan una situación agradable y honrosa: en lo que a mí respecta, estoy altamente satisfecho de haber logrado terminar mis estudios, a pesar de mi ceguera y de haber conseguido mi puesto universitario.»

He de hacer observar que el Sr. Riggenbach perdió la vista a los quince años, y que su situación era particularmente favorable, por ser la época en que el hombre escoge carrera.

Para los que pierden la vista más tarde, la elección de carrera es imposible: se trata, entonces, de tomar una determinación; es preciso, u organizarse para continuar las ocupaciones anteriores, o cambiar bruscamente de dirección, teniendo en cuenta al elegir la nueva ruta los conocimientos anteriormente adquiridos y las circunstancias exteriores. Este consejo es bueno de seguir, no sólo para aquellos que hayan perdido la vista, sino también para aquellos que estén amenazados de perderla.

Así, uno de mis corresponsales, el señor Camilo Lemaire, arquitecto, al verse amenazado por la ceguera, se consagró al estudio de la arquitectura. En este punto debe respetarse el arbitrio del ciego. Es error crasísimo sumirle en el más estéril

de los reposos durante semanas o meses, cuando acaba de perder la vista; es necesario, cuanto más mejor, dejarle en sus medios y en sus quehaceres.

Otro de mis corresponsales, el Sr. Sommer, ha adaptado su conducta a las indicaciones que anteceden, añadiendo algo más ingenioso; ha sabido obtener provecho material de su ceguera, fundando en Bergedorf, cerca de Hamburgo, una especie de pensión burguesa para ciegos de todas las edades y ambos sexos. El doctor Sommer pasó un año en el Instituto de Ciegos de Hamburgo, para familiarizarse con los métodos en uso en los establecimientos de ese género; luego, tanto para aumentar sus conocimientos pedagógicos especiales, como para perfeccionarse en la práctica de las lenguas vivas, vivió en Inglaterra y en Francia antes de instalarse en Bergedorf.

Como siempre insisto en mi caso particular, yo mencionaré y haré resaltar la importancia que tuvo para mí la confección del presente libro. Hace cuarenta años que estudio la fisiología de los órganos de los sentidos, y aun ejerciendo la profesión de oculista, no me abandoné de los intereses sociales al consagrarme a tal especialidad.

He sido diputado y he formado parte de numerosas asociaciones de utilidad general. Todo este pasado me ha parecido un punto de partida útil para realizar con fruto las investigaciones que han dado lugar a este libro. Como aquel arquitecto que no pudiendo dibujar se dedicó a la historia del arte, he pensado que no siendo posible hacer experiencias operatorias, de óptica ni de laboratorio, podría beneficiar al prójimo con el conjunto de mis conocimientos.

DOCTOR JAVAL

VIVIR Y MORIR

Es el vivir agria monotonía,
episodio que turba de momento
la obra lírica, esa triste y dulcísima alegría
que aduerme eternamente el pensamiento.

Es el vivir la ruin concupiscencia,
plagada de embolismos y maldad.

Es el morir volar de la existencia
al empyreo do existe la verdad;
troncha, Muerte, mi vida amarga y cruenta.
No acepto los designios del vivir,
pues prefiero al pensar que me atormenta
el sosiego inefable del morir.

FLORENTINO DE ACOSTA

Gijón, julio 1918.

El ciego de los romances

EN España se explota mucho el romance callejero; no hay pueblo ni aldea que en día de romería no se canten las coplas de un crimen, las hazañas de un bandido, la vida y la muerte de un torero y hasta las calamidades públicas, las inundaciones, el hambre, guerras, terremotos y pestes. El romancero empieza por invocar a los cielos o a un Cristo milagroso para que les sea testigo y les dé fuerza en esta empresa de relatar lo ocurrido. El estandarte en que aparecen pintadas estas escenas, se encarga de completar la ilusión. Estando yo una mañana en la plaza del Ayuntamiento, de Astorga, viendo este viejo edificio y mirando el reloj de la torre, que tiene dos maragatos de madera pintada, hombre y mujer, próximamente la mitad del tamaño natural que hacen sonar la campana tirando de un cordón al dar la hora, ví que los viejos esos que cruzan la plaza, envueltos en sus pardas capas, tirando del ronzal del burro, estos labriegos que no les llama nada la atención, se paraban entre las mozas del pueblo a mirar un cartel en que estaban pintados los crímenes de Tierzo; la casa maldita, rodeada de su huerto, estaba

señalada con una cruz. En otro cuadro se veía una habitación de la casa, con una silla, en la que se sentaba un artesano viejo, que tenía que hacer el pago para adquirir unos terrenos que le habían propuesto, y cuando estaba más distraído, mirando al techo y apoyado en su bastón, se abría una puerta a sus espaldas, tapada con una cortina, y le daban con una porra un golpe en la cabeza; después se apoderaron del dinero que llevaba entre el calcetín y la

bota y le enterraron en la pared. Siendo descubierto el crimen por la descomposición del difunto, cuyos gases filtraron la pared, y por los aullidos del perro de la víctima, que no se apartaba de la casa donde se perpetró el crimen, hizo que una mujer se fijase en sus lamentos y entrase, guiada por él, en aquella habitación, y empezó a correr la voz por el pueblo que había oído a muerto. El Juzgado empezó a hacer excavaciones, primero en el suelo y luego en la pared, dando

por resultado que aparecieran, primero, una bota del difunto, y un poco más hondo, su esqueleto, encogido y metido a la fuerza, con la camisa manchada de sangre y las piernas dobladas; la cabeza la tenía envuelta en un saco de arpillera; en el huerto estaban enterrados, en una zanja, diez esqueletos, algunos sin brazos ni cabeza, y en un sótano de la casa se descubrieron



«LOS CIEGOS», por J. GUTIÉRREZ SOLANA

picos y palas de que se servían los criminales para abrir la fosa. En otro cuadro del cartel se ven los retratos de los reos y el de una mujer llamada «la Canillera».

Algunos de estos romances que cantan en las calles son inventados por los mismos ciegos. En Madrid, el ciego Modesto Escribano decía, a la luz de una vela, a su hija, los tangos y coplas, siendo autor del de la Cecilia, del de la Higinia Balaguer y de otros famosos; su despacho está lleno de láminas y aleluyas.

Muchas veces, cuando se sienta en la portería de su casa, todo lo que él habla, rima; y dice a los chicos de los vecinos:

«No tengas coraje, que tienes que comer potaje. Si Dios no lo remedia, darán las doce y media.»

Las criadas de la vecindad se ríen mucho con él, porque las habla en verso; algunas veces suele írsele la mano tras sus faldas.

Todas las noches, antes de ir a cenar a un café cualquiera, abro el balcón para escuchar la voz de un ciego andaluz, feo y negro, que se sienta en los adoquines de la calle, con las piernas cruzadas como un moro, con un platillo delante, que canta abriendo la boca desdentada y la tuerece dando jipíos, pegando golpes con las manos en la guitarra, y poniendo los ojos en blanco; canta, durante una hora, con gran sentimiento:

Tiene la tarara,
tiene la tarara;
la tarara sí,
la tarara no.

Mucho más abajo, pasando tantas tabernas y posadas que hay en esta calle (la de Toledo), arrimado a un murallón y por fondo el Arco de la Puerta de Toledo, bajo el cual se ve la llanura de Castilla, ante un grupo de gente canta y toca la guitarra un ciego, cuelga de su brazo un bastón sujeto con una cuerda; el puño es de forma de pera, lleno de clavos.

Este hombre alto y huesoso, de piernas largas, cubre la cabeza con una gorra de pelo y cuero; tiene la cara marcada por surcos verdes como el cardenillo de los granos de pólvora de una granada que estalló cerca de él en la guerra de Africa, dejándole ciego; su barba negra parece la de una momia en su rostro azulado, y cae

enmarañada, destacándose dura del blanco de la camisa; su mujer es cojitranca y muy morena; tiene puesta una toquilla blanca como las criadas madrileñas y reparte unos papeles con la historia de «La ladrona de niños» y la de una joven que apareció violada y estrangulada con una piedra en la boca. Entre la gente que escucha estos romances hay una chica flacucha, rubia y descolorida, envuelta en su mantón; una vieja celestina la hace guiños con los ojos y la da en los brazos golpecitos, y se sonríe, y le entorna los ojos, y le hace muecas zalameras que la otra no se da cuenta de que la trata de engatusar. Un viejo, golfo y socarrón, apoyado en su palo, mira y oye con su pipa en la boca; lleva en su chaqueta rota, para suplir la falta de la tela de un bolsillo, un remiendo de tela de saco, y el forro de ella son cartones y papeles cosidos; gasta un chaleco de piel de conejo para el catarro, tose y gargajea, y para el reuma lleva las piernas embutidas en unas polainas de piel de perro. En la pared, donde aparecen destacadas estas figuras, hay carteles desgarrados de anuncios y de toros. En lo alto del alero del tejado asoma un cielo plomizo y tormentoso. Un perro vagabundo da una vuelta entre la gente para ver si hay algo de comer, y viendo que no, alarga primero las orejas, estornuda y las deja caer hacia atrás, sentándose cómodamente al lado de la vieja para escuchar los romances; el ciego canta una retahíla de nombres de mujer, aderezados como si fuera una letanía:

Las Marías, son muy frías
y de puros celos rabian;
las Mónicas, comilonas,
que una ballena se tragan;
las Angelas y Gabrielas,
son todas muy santularias;
casamenteras las Juanas;
pedorreras, las Micaelas;
las Leonas, son dementes,
y no sirve ni aun atarlas;
las Quiterias, legañosas;
las Jacintas, jorobadas;
y amigas de militares;
suelen ser las Cayetanas;
velludas, como unos osos,
son las Jorjas y Fernandas;
al revés las Melitonas,
que a lo mejor quedan calvas.

JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA

Algunas observaciones practicadas en una clase de ciegas

No es mi objeto hacer un artículo que marque nuevas orientaciones acerca de la educación física de la niña ciega. Pretendo sólo consignar algunas observaciones practicadas sobre mis alumnas, observaciones que no pueden tomarse como dato cierto, por ser bastante reducido el campo de mis experiencias.

A mi modo de ver, no existe ser tan desgraciado como la niña ciega. Aparte de ciertos movimientos instintivos, que quizá por la vida sedentaria se muestran de un modo brusco en su naturaleza, parece estar divorciada con las más bellas aficiones del carácter femenino.

Juega poco, casi nada, y cuando lo hace, no se entrega con la alegría y libertad que las otras niñas. Está prevenida hacia el mundo exterior, y la es amable el aislamiento que sin duda tuvo desde la cuna.

Las más pequeñas soportan con cierta calma el peso de su desgracia; pero las mayores se deslizan a través de una vida amarga, resignándose, no sin grandes sufrimientos, a su desventura. Son seres que languidecen faltos de vida. Sin embargo, la lectura y la música han de aliviarles. Si se las observa mientras escuchan, se ve que se emocionan, quedan a veces como extasiadas, se les colorea el rostro, sonríen y hasta parece que dan expresión a sus pupilas apagadas.

Considerado el aspecto general de la ciegucecita, produce triste impresión: de pequeña estatura, color pálido, el pecho hundido y los hombros hacia adelante, cual si se buscasen, cargada de espalda, la cerviz saliente y la cabeza inclinada.

Carece no de elegancia en los movimientos, sino de mediana soltura. Es irregular su ritmo respiratorio y reducido el tórax, por lo que es propensa a la tuberculosis pulmonar; hay falta de estabilidad en sus vértebras, lo que hace frecuentes los casos de cifosis y escoliosis. El corazón es poco activo, lo cual se traduce en pulsaciones muy débiles.

Digno de estudio en la niña ciega, es su modo de andar. Unas veces suele ir con los brazos extendidos hacia adelante, como empujando a la noche que la envuelve, la cabeza más erguida que de costumbre, y

apenas separa los pies del suelo; el paso es corto, flexiona poco la rodilla y al tronco casi no le imprime movimiento.

Cuando el lugar la es muy conocido y no piensa en la presencia de obstáculos, lleva un paso largo, monótono y muy seguro. Levanta mucho la pierna, dirigiéndola exageradamente adelante, flexionando algo la rodilla al apoyar el pie en el suelo.

Raras veces se auxilia de las extremidades inferiores para el acto de andar. Estas van siempre en tres posiciones características: a) apoyadas las manos sobre el abdomen, ya cruzadas o una sobre otra; b) los antebrazos en posición horizontal sobre las caderas y las manos naturalmente caídas; c) y, la más corriente es un antebrazo sobre el pecho, la mano sostiene el codo de la otra extremidad y el índice de ésta en flexión, embutido en cuanto puede en la órbita del mismo lado. Si alguna vez van con los brazos caídos, los llevan pegados al cuerpo y las palmas de las manos dirigidas hacia atrás.

Es curioso que si se les habla, andando cerca de ellas, o se las coge, se adaptan al ritmo del acompañante y la marcha es casi por completo natural.

Se orientan difícilmente y la idea de las distancias les es muy confusa. Esa habilidad que nos admira, de ver cómo no equivocan su clase, ni su pupitre, ni su cama, etc., se debe, a mi juicio, a la acomodación de los órganos para ciertos actos igualmente repetidos. Los ejercicios gimnásticos los marcan sin orientación precisa, reflejándose esto mismo en el movimiento de andar.

Todos estos caracteres son más notados cuanto mayor es el retraso mental de la niña, así como éste se encuentra a su vez en razón inversa de la escolaridad, no refiriéndome en esto al tiempo que la alumna lleva en el Colegio, sino a la cantidad de años con que contaba al ingresar.

Y ya que de retraso mental hablo, debo hacer constar que entre las niñas ciegas que he tenido en clase, existe un treinta por ciento de retrasadas más o menos profundas, si bien he de advertir que no he practicado con ellas ningún examen psicológico detenido. Me he fijado en estigmas muy salientes, tales como la figura de la cabeza, altura del paladar, orejas en forma de asa, índices craneanos, poco adelanto en las clases, falta de adaptación a la vida social y en los resultados dudosos o negativos de algunos tests del Binet-Simón.

Como consecuencia de las observaciones anteriores, se tendrá presente:

1.º Que si bien la niña ciega necesita una educación especial, no debe aislarse por completo de la sociedad infantil.

2.º Que las clases y recreos se alternen con lecturas y cantos que, aparte de su importancia pedagógica, son medios directos de gimnasia pulmonar.

3.º Emplear siempre con ellas la gimnasia rítmica.

4.º Desde muy pequeñas debe enseñárselas a andar, teniendo en cuenta cuantas circunstancias concurren en la marcha la carrera y el salto.

5.º La base de una buena cultura física debe fundarse en la orientación, educando este sentido convenientemente.

6.º Entre los ejercicios físicos que deben preferirse para estas niñas sin perder de vista el desarrollo armónico, son los que más directamente actúen corrigiendo las deformaciones vertebrales, y los que tienden al buen desarrollo de la capacidad torácica y de las regiones pelviana y abdominal.

7.º Para reducir el número de retrasadas físicas y débiles mentales, convendría la pronta implantación de la Escuela Maternal. Así llegaríamos más pronto al ideal de formar cuerpos sanos al servicio absoluto de cerebros adiestrados.

AURORA NAVARRO ALARCÓN

Madrid, Julio de 1918.

Tenéis ojos y no veis

Y así se expresó aquel amigo mío incapaz de percibir las formas ni los colores, que poseía, en cambio, un alma de la más exquisita sensibilidad y una experiencia formada a golpes de dolor.

No queremos vuestra comparación estéril, que nos equipara al imbécil o al niño; no queremos vuestra consideración romántica, que llega a ereernos irresponsables; no queremos vuestro amor ideal o vuestro capricho amoroso, que a semejanza del que puede sentir una hembra, nos mime como a perro faldero de señorita rica y desocupada por nuestra fealdad o por extravagancia suya; ni el amor de la moza bravía que se entrega en un momento de pasional ternura; ni el afecto

amoroso de la caduca y noble señora que hace de nosotros un objeto curioso o un medio de redención suya; ni aun queremos el amor impráctico de madre que anida en toda alma femenina y que nos considera como eternos infantes, que tiende a enclaustrarnos en plena vida y en plena luz, aislándonos, apartándonos de lo bueno y de lo malo, de toda lucha, de toda emoción, alejando de nuestro espíritu la luz de la vida como ausente está de nuestra vista la luz del sol.

Preferimos la vida real con sus bajezas y sus mentiras, pero también queremos la sublimidad de vivirla. Queremos que veáis, que miréis con valentía nuestra situación; que no os escudéis con la misericordia para rebajarnos aún más del nivel vuestro; que no acompañéis al gesto constante de rechazarnos la expresión continua de compadecernos, pues añadís a la desgracia de vuestro abandono, que es nuestra verdadera desgracia, la seguridad de no comprendernos. Preferimos la condición moral de esclavos, de criados vuestros, antes que este estado de no-ser a que nos relegáis dentro de la existencia misma.

Valioso, importantísimo, aunque fuera el más, es, en efecto, el sentido de la vista, pero aunque carezcamos de él y quizá por la misma razón, disponemos de los restantes en un grado de perfección mucho mayor que el vuestro, y nuestro convencimiento de ello, nuestro afán de hombres, nuestras sacudidas de espíritu, nuestra ley de todo ser nos impulsa a la vida, nos lanza a la lucha a cooperar con vosotros en la perfección de lo creado. Y, aunque en segundo lugar, tenemos derecho a ello y vosotros la obligación de no impedírnoslo, ¿qué diríais vosotros si cada vez que os hablase un ciego os dijera: «¡Pobre vidente, no comprende, no comprende!»?

Y así parece ser, pues no veís que podemos seros útiles en infinidad de casos y de cosas, no sentís nuestros afanes, nuestras ansias; no sabéis (no puedo decir si en vuestra ignorancia o en vuestro egoísmo, que es ignorancia la más cara que suele pagarse) preparar el estado en que vosotros mismos podéis hallaros o quizás vuestros hijos. Con razón os dijo Cristo y solamente a vosotros: «Tenéis ojos y no veís.» ¡Con cuánta pena debió Él mirar que la suprema obra de su Dios Padre también tenía un alma que no sentía!

LUIS PÉREZ



Yo quisiera contar lo que aquí, en Inglaterra, se hace por nuestros soldados ciegos de guerra. Es tan especialmente único, que parece un milagro.

Es esta una Institución, ¿cómo diría?, civil, es decir, que, afortunadamente, no depende del Estado. Todo lo que está bajo el Estado se hace difícilmente, sin elasticidad, sin humanidad y con grandes gastos. La Institución de Saint-Dunstand, está enteramente bajo la dirección DE UN HOMBRE, Sir Arturo Pearson, el cual tiene todas las cualidades de un santo: un gran corazón, una gran inteligencia; es un hombre práctico que, siendo ciego, se ha entregado por entero a los ciegos.

La Institución Saint-Dunstand está sostenida por donativos voluntarios.

Ved esta hermosa casa en Regent's Park, en medio de Londres: el gran jardín se ha reducido porque se han constituido sobre sus bellos macizos una enorme cantidad de talleres de madera con amplios ventanales y muchas puertas.

Sir Arturo os recibe en una hermosa habitación, el salón (sin duda) del Castillo. «¿Venís a ver a mis muchachos? Me alegro, pues ya no volveréis a hablar de los pobres ciegos. No tenemos ciegos aquí, sino hombres que no necesitan ver. Hay próximamente unos 600. Cuando vienen aquí, directamente del hospital, están desolados, no tienen esperanza, absolutamente abatidos. Yo veo a cada uno de ellos solo y le digo, poco más o menos:

«Venís a nuestra casa por seis meses, a una familia muy grande y muy alegre, que trabaja con toda su alma, durante cuatro horas diarias, que juega mucho,

que come bien y que duerme intensamente. No os pido resignación, — pues no nos sirve para nada, — AQUÍ NO SE TIENE LÁSTIMA DEL POBRE CIEGO. El hombre ciego aprende a ganar espléndidamente su vida; cuando se marcha de Saint-Dunstand, no es gravoso a nadie. El Gobierno le da, como soldado, una pensión de treinta y dos francos por semana, y aquí aprende un oficio que le

producirá de veinticinco a setenta y cinco francos por semana.

«Yo le explico al desesperado que todavía es bella la vida y llena de compensaciones. Que el ciego se vuelve más inteligente porque piensa mejor y reflexiona más.

«Cada ciego aprende, antes de marchar de Saint-Dunstand, a leer el alfabeto Braille con los dedos y a escribir a máquina. Al marcharse recibe como regalo una máquina de escribir.»

¿Pero cómo aprenden los ciegos todo eso en seis meses?

«Es muy sencillo: gracias a la enseñanza individual. Tenemos cerca de 600 ciegos y 592 personas para instruirles. Este es el gran secreto de nuestro éxito.

«Venga usted a ver.

«Primeramente, la granja avícola. He aquí los avicultores. Aquí el alumno tiene en sus brazos cada especie de pollo y gallina, hasta que reconoce las razas. Pronto acaba por conocer todo lo que a avicultura se refiere, y cuando se marcha le damos su casita y un terreno en el campo. Para ello debe hacer en el taller de carpintería un pequeño plano en madera que indicará su idea, lo que desea como avicultor. Una vez fuera, tal vez no sabría explicar, tan bien, el carpintero lo que necesita. La Sociedad paga para que se establezca, y con este plan, todo es claro como el día.»

En el pabellón central, el gran comedor junto a la sala de descanso, que tiene, aproximadamente, unas cien butacas comodísimas; el club, en el que seis grandes ventanas dan al jardín; aquí juegan a una especie de juego de damas, con piezas redondas de madera que se colocan en dis-

tintos cajetines; hay un piano, un ciego toca, los otros cantan, se ríe mucho. Es la hora de las visitas y veo a un soldado ciego que tiene a su hijo en brazos; su mujer sonríe a su lado, dentro de unos días se marchará de Saint-Dunstand; ha aprendido a arreglar el calzado. Se le da una casita muy cómoda en el campo, no lejos de una ciudad, tendrá un pedazo de terreno y hará buenos negocios; le dan además útiles y cuero.



Bajamos de la terraza; es curioso ver estos jóvenes completamente ciegos, correr, subir, bajar, como si vieran claramente.

—¿Dónde va usted?— pregunta la dama directora, que me acompaña, a un soldado que se iba hacia detrás de un taller.

—Voy al lago—respondió el ciego.

—Pues se ha equivocado usted, tiene que volver atrás.

—No señora, respondió el muchacho sonriendo, este es un camino más corto.

—Tiene razón; efectivamente, irá más deprisa por ahí.

Entramos en el taller de carpintería. ¡Qué ruido! Siempre estas canciones a coro.

Una alegría verdadera reina entre ellos.

Me enseñan un armario muy bello, todos los detalles terminados con cuidado y precisión, marcos, cajas, taburetes, mesas.

Pasamos a las alfombras o estereras de fibra de coco. El obrero en el taller próximo pliega las cañas y juncos para hacer cestos, cunas, etc.

Sir Arturo no enseña a los ciegos un oficio que no puedan hacerlo en su casa;

por ejemplo, no enseña a hacer cepillos porque para ello se necesitan costosas máquinas y sería inútil y cruel enseñarles a hacer estos artículos que no podrían hacer en su domicilio.



Visitamos en seguida el curso de anatomía para los que desean ser masagistas. Una encantadora dama da su lección a cuatro o cinco ciegos y les explica los nervios y las arterias.

En otra habitación, otra señora tiene tres alumnos; ella les explica el mecanismo del corazón por medio de un corazón

de madera. Más allá, en otra clase, les explican los músculos que la profesora modela en cera plástica. Finalmente el masagista empieza el masaje sobre uno de sus alumnos y poco a poco, llegan a ser masagistas perfectos.

Ahora visitamos la sala del teléfono. Una o dos institutrices para uno o dos dis-

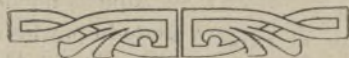
cípulos. En la actualidad un ciego de Saint-Dunstand gana 75 francos a la semana como primer telefonista en una gran casa de comercio. Él recibió esta *instrucción individual* que es, lo repito, el secreto del milagro.

Cuando está fatigado el ciego, se va a descansar, o va a jugar a un gran campo al *push-ball*, una enorme pelota que empuja (el inglés necesita siempre una pelota), o al lago, a donde va a remar. Yo he visto una regata a la que concurrían los ciegos mancos. Pero es necesario entrar pasando por la capilla católica, y a su lado por la capilla pretestante, lugar a donde los ciegos van a dar las gracias a Dios.

DOROTHY STANLEY.



CIEGOS TRABAJANDO EN OBJETOS DE MIMBRE



POR LOS SORDOMUDOS Y LOS CIEGOS

A los maestros de las escuelas nacionales

Espontánea, oficiosamente, sin otros estímulos que el interés que nos inspira la desgracia, nos dirigimos a los estimados colegas de las escuelas nacionales con un ruego que no dudamos atenderán.

Son muchas las localidades donde hay niños ciegos o sordomudos, cuyas familias ignoran la existencia del Instituto Nacional, en el que, a la vez que una educación apropiada a su defecto, pueden aquéllos aprender un oficio que los redima de la miseria.

La mayor parte de los ciegos y sordomudos españoles no reciben educación adecuada por falta de escuelas especiales y por el limitadísimo número de plazas pensionadas existentes en el Instituto Nacional. Para conseguir una de éstas, precisa solicitarla cuando el niño cuenta dos o tres años, o antes, so pena de que se le pase la edad reglamentaria sin obtener el ingreso.

La lista de aspirantes a plaza de pensionado, correspondiente a 1.º de junio actual, arroja 235 sordomudos, 123 sordomudas, 25 ciegos, 22 ciegas y una sordomudaciega.

Esta lista no existiría si se hubiese dado cumplimiento a la ley de Instrucción pública de 1857, creando las escuelas de distrito universitario y ampliando su número según las necesidades del censo; pero no se ha hecho, y se desconoce también el número de ciegos y sordomudos en edad escolar.

A la consecución de ambas cosas pueden contribuir los maestros de escuelas nacionales, divulgando entre las personas a quienes interese, en sus pueblos, las noticias referentes al Instituto Nacional, condiciones necesarias para obtener plaza pensionada, etc., ayudando a la formación de los expedientes, recomendando que se formulen tan pronto como se tenga seguridad o presunción de la ceguera o sordomudez los de niños.

Al aumentar, como aumentaría extraordinariamente, el número de aspirantes a plaza, tendría el Gobierno un estímulo para crear las escuelas regionales, se conocería aproximadamente el censo escolar, los niños ingresarían en edad más temprana, cuando la acción educadora podría serles provechosa.

Algunos maestros nacionales, con un celo que les honra, se ocupan de la educación de los ciegos y sordomudos de sus localidades; pero no siempre cuentan con los elementos y la preparación suficientes.

He aquí las condiciones reglamentarias de admisión en el Instituto Nacional:

Edad, entre los cinco y catorce años.

Documentos que han de constituir el expediente:

Instancia, en papel de diez céntimos de peseta,

al director del Instituto Nacional de Sordomudos y Ciegos, en la que se especifique la clase de plaza que se desea.

Extracto del acta de nacimiento del Registro civil para justificar la edad del interesado, con arreglo al Real decreto de 4 de julio de 1912.

Certificación del médico de la localidad, en la que conste que es sordomudo o sordomuda, ciego o ciega o que está afecto de ambas desgracias; que no padece enfermedad contagiosa; que está vacunado, y que sus facultades intelectuales se encuentran en estado normal.

Información textifical de pobreza, hecha ante el juez municipal y tres testigos. A los de Madrid les bastará informe del alcalde de barrio en la misma instancia.

Todos los documentos deberán ser expedidos en papel de oficio, para los que soliciten plazas de pensionado (gratuitas).

Los que pidan plazas de pensionistas lo harán en papel del sello correspondiente y habrán de sujetarse a otras normas, sobre las que pueden informarles en el Instituto.

Por humanidad, por amor a los desgraciados, por el derecho que les asiste a nuestra protección y a la del Estado, que tanto se la regatea, pedimos y esperamos de nuestros colegas los maestros nacionales, que divulguen estas noticias entre las familias de los ciegos y sordomudos.

JACOBO ORELLANA.

ECOS

La Prensa anunció mi llegada a Gijón, ofreciéndome sus directores toda ayuda en nuestra labor. Fuí a visitar a nuestro corresponsal en ésta, el entusiasta y admirable ciego don Luis García Palomo, y cambiamos impresiones sobre el estado de las cosas en esta región y sobre mi viaje.

Como quedamos, volví a su casa al día siguiente y fuí agradablemente sorprendido por un gran número de ciegos que me esperaban y que me acogieron muy cariñosamente; el sexteto de la Asociación Luis Braille ejecutó cosas de Beethoven, Bach y otros; la señorita ciega Sebastiana Carrillo y Florentino de Acosta, recitaron poesías de Voltaire, Ruben y Berlain; Rosario Alonso cantó varios aires asturianos, y allí estuvimos hasta muy tarde, acordando que durante mi estancia en Gijón nos reuniéramos todos los miércoles por la tarde.

Aquella noche, a las tres de la mañana, fuí despertado por los acordes de una bacairada que un ciego, David Alvarez, tocaba con una flauta de caña; era la señal convenida, y a aquella hora nos

fuimos a la desembocadura del río Piles, en donde me dieron un concierto admirable y emocionante de solos de violín y de flauta, que a veces se alejaban hasta perderse en el silencio de la noche, sólo turbado armoniosamente por el rumor de las olas al deshacerse en la playa.

Más tarde, a las cinco, fueron a buscarnos más ciegos, y después de tomar chocolate con churros en un clásico chigre, nos fuimos a la fuente del Trébole, situada en un pequeño valle, a unos cuantos kilómetros de la población, y allí el quinteto tocó maravillosamente, entre otras cosas, una marcha en *Fa menor* de Beethoven, mientras amanecía. Yo los escuchaba un poco lejos, más

teto que ellos y tendido en el suelo entre unos árboles, en donde cantaban, despertándose, unos pájaros. Fué una noche y una mañana de intensa emoción que no olvidaré jamás.

He estado en la escuela municipal de aquí y he hecho otras muchas visitas; he ido a Oviedo, Mieres, Avilés y otras poblaciones de menor importancia, en donde he dejado corresponsales. Preparo muchas cosas, de las que ya hablaré más adelante, y el sábado 17 de Agosto daré una conferencia en el ateneo de aquí, cuyo tema será el Problema social de la ceguera.

A. LAS HERAS.

CAMBIO DE LUZ

POR

CLARIN

(CONCLUSIÓN)

Una voz de convicción le gritaba que no era aquello fenómeno histérico, arranque místico; y don Jorge, por la primera vez después de muchos años, sintió el impulso de orar como un creyente, de adorar con el cuerpo también, y se incorporó en su lecho, y al notar que las lágrimas ardientes, grandes, pausadas, resbalaban por su rostro, las dejó ir sin vergüenza, humilde y feliz, ¡oh!, sí, feliz para siempre. «Puesto que había Dios, todo estaba bien.»

Un reloj dió la hora. Ya debía ser de día. Miró hacia la ventana. Por las rendijas no entraba luz. Dió un salto, saliendo del lecho, abrió un postigo y... el sol había abandonado a la aurora, no la seguía; el alba era noche. Ni sol ni estrellas. El reloj repitió la hora. El sol *debía* estar sobre el horizonte y no estaba. El cielo se había caído al abismo.

Cuando volvió en sí, se sintió en su lecho. Le rodeaban su mujer, sus hijos, su médico. No los veía; no veía nada. Faltaba el tormento mayor; tendría que decirles: no veo. Pero ya tenía valor para todo. *Seguía habiendo Dios y todo estaba bien*. Antes que la pena de contar su desgracia a los suyos, sintió la ternura infinita de la piedad cierta, segura, tranquila, sosegada, agradecida.

Lloró sin duelo.

Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Tuvo serenidad para pensar, dando al verso de Garcilaso un sentido sublime. ¿Cómo decirles que no veo... sí en rigor sí veo? Veo de otra manera; veo las cosas por dentro; veo la verdad; veo el amor. Ellos sí que no me verán a mí...

Hubo llantos, gritos, síncope, abrazos locos, desesperación sin fin cuando, a fuerza de rodeos, Ariel declaró su estado. Él procuraba tranquilizarlos con consuelos vulgares, con esperanzas de sanar, con el valor y la resignación que tenía, etcétera, etc.; pero no podía comunicarles la fe en su propia alegría, en su propia serenidad íntimas. No le entenderían, no podían entenderle; creerían que les engañaba para mitigar su pena. Además, no podía delante de los extraños hacer el papel de Estóico, ni de Sócrates o cosa por el estilo. Más valía dejar al tiempo el trabajo de persuadir a las *tres cuerdas de la lira* a aquella madre, a aquellos hijos, de que el amo de la casa no padecía tanto como aquellos seres pensaban por haber perdido la luz: porque él había descubierto otra. Ahora veía por dentro.

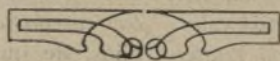
Los gastos de la casa hubo que reducirlos mucho, porque la mina del trabajo, si no se agotó, perdió muchos de sus filones. Arial siguió publicando artículos y hasta libros, porque su hija escribía por él, al dictado, y su hijo leía, buscaba datos en las Bibliotecas y Archivos. Los trabajos iban teniendo menos color y más alma. Es claro que, a pesar de todos estos expedientes, Arial ganaba mucho menos. Pero, ¿y qué? La vida exigía ahora mucho menos también; no por economía solo, sino principalmente por pena, por amor al ciego, madre e hijos se despidieron de teatros, bailes, paseos, excursiones, lujo de ropa y muebles; ¿para qué? ¡Él no había de verlo! Además, el mayor gasto de la casa, la educación de la querida pareja, ya estaba hecho; sabían lo suficiente, sobaban ya los maestros.

En adelante, amarse, juntarse alrededor del cañón, cerca del fuego, cerca del ciego, hacían una pila en que Arial pensaba por todos y los demás veían por él. Para no olvidarse de las formas y colores del mundo que tenía grabado en la imaginación como un museo infinito, don Jorge pedía noticias de continuo a su mujer y a sus hijos; ante todo de ellos mismos, de los cabellos de la *dominante*, del bozo que le había apuntado al chico... ¡Oh! después de todo, como si lo viera. Compadeced a los ciegos de nacimiento, pero a mí, no. La luz del sol no se olvida, el color de la rosa es como el recuerdo de unos amores; su perfume me lo hace ver, como una caricia de la *dominante* me habla de las miradas primeras con que me enamoró su madre. Y ¡sobre todo, está ahí la música! Y don Jorge, a tientas, se dirigía al piano, y como cuando tocaba a obscuras, cerrando los ojos de noche, tocaba ahora, sin cerrarlos al medio día. Ya no se reían los hijos y la madre de las melodías que imprvoisaba el padre. También a ellos se les figuraba que querían decir algo, muy obscuramente... Para él, para don Jorge, eran bien claras, más que nunca, eran todo un himnario de la fe que él había creado para sus adentros; su religión de ciego era una dogmática en solfa, una teología en dos o tres octavas. Don Jorge hubiera querido intinar más, mucho más, con los suyos; ya que ellos

nunca se separaban de él, no separarse él jamás de ellos con su pensamiento, y para esto iniciarlos en su dulcísima creencia..., pero un rubor singular le impedía. Hablar con su hija y con su mujer de las cosas de la vida misteriosa de la otra vida, de lo metafísico y fundamental, le daba vergüenza y miedo. No podrían entenderlo. La educación, en nuestro país, particularmente, hace que los más unidos por el amor, estén muy distantes entre lo más espiritual y más grave.

Además, la fe racional y trabajada por el alma pensadora y tierna, es cosa tan personal, tan inefable! Prefería entenderse con los suyos por música. ¡Oh! de esta suerte sí. Beethoven, Mozart, Handel, hablaba a todos los cuatro de lo mismo. Les decían, bien claro estaba, el pobre ciego tenía dentro del alma otra luz, luz de esperanza, luz de amor de santo respeto al misterio sagrado... La poesía no tiene dentro ni fuera, fondo ni superficie; toda es transparencia, luz increada y que penetra a través de todo. ; la luz material se queda en la superficie, como la explicación intelectual, lógica de las realidades, resbala los objetos sin comunicarnos su esencia... Pero la música que todas estas cosas decía a todos, según Arial, no era la suya, sino la que tocaba su hijo. El cual se sentaba al piano y pedía a Dios inspiración para llevar al alma de su padre la alegría mística con el beleño de las notas sublimes; Arial en una silla baja se colocaba cerca del ciego para poder palparle disimuladamente de cuando en cuando; al lado de Arial, tocándole con las rodillas, había de sentar su compañera de luz y sombra, de dicha y de dolor, de vida y de muerte. ; y más cerca que todos, casi sentada sobre el regazo, tenía a la *dominante*, y de tarde en tarde, cuando el amor se le pedía, cuando el ansia de vivir comunicándose con todo de todas maneras, se hacía sentir la nostalgia de la visión, de la luz física del *verbo solar*, cogía entre las manos la cabeza de su hija, se acariciaba con ella las mejillas... y la seda rubia, suave de aquella flor con ideas en el cáliz, le metía en el alma con su contacto todos los rayos de sol que no había de ver ya en la vida... ¡Oh!

En su espíritu, sólo Dios entraba más adentro.





COMPAÑIA DE SEGUROS "IRIS,,

CAPITAL: 5.000.000 DE PESTAS :-: ESCUDOS: 1.000.000

Casa Central:

Rua Arco do Bandeira, 231, 1.º Lisboa-Rocio

Teléfono 386. Telegramos: IRIS.-Code Used Riveiro y A. B. C.

Delegación General en España: Mayor, 16, pral., MADRID

Teléfono M-953.-Apartado núm. 725.-Dirección telegráfica y telefónica: IRISIS

CODE USED A. B. C.

Delegado General: D. JENARO LAS HERAS

EN ESPAÑA TRABAJA SOLAMENTE EL SEGURO MARÍTIMO Y TIENE
AGENCIAS EN TODOS LOS PUERTOS DE MAR

GRAN CAFÉ ESPAÑOL

Carlos III. 1 ♦♦ MADRID

Servicio esmerado. Cocina reputada. Billares de precisión. Grandes conciertos de música clásica y moderna todas las noches y días festivos por la tarde.

Aguas minerales

:: naturales de ::

CARABANA

Purgantes depura-

tivas. Antibiliosas

:: Antiherpéticas ::

Propietarios: Viuda é Hijos de J. L. Chavarri

Dirección y oficinas: Lealtad, 12.-MADRID

Casa Apolinar

:: Gran Exposición de muebles ::

Visita esta casa antes de comprar

:: Infantas. 1 duplicado ::

TELÉFONO 2.951

VISITA LA GRAN SASTRERÍA

DE

LEONCIO VARGAS

Allí encontraréis los últimos figurines y trajes a medida a precios muy económicos. Inmenso surtido en paños y panas. Sección completa en ropas hechas. Se surten colegios.

Calle de Toledo, 43.-MADRID

(Junto a la Iglesia de San Isidro y frente al Café.)



EL ATLAS

Compañía Anónima Española de Seguros Marítimos,
de Transportes y de Valores

Domicilio social: Prim, 5. -- MADRID

Director-gerente: Alberto Marsden

Esta Compañía tiene constituido en la
Caja General de Depósitos para garantía
de sus asegurados en España, en valores
del Estado español, el depósito máximo
que autoriza la Ley.



LLOYD DE ESPAÑA

Compañía Anónima de Seguros Marítimos, Transportes y Valores

DOMICILIO SOCIAL:
Prim, núm. 5.--MADRID

DIRECTOR GERENTE:
D. Alberto Marsden

Esta Sociedad establece **cuentas en participación** con todas las personas y entidades que lo soliciten en la cuantía que cada una fije de antemano. Con este nuevo sistema de operar, ofrece, entre otras muchas ventajas, las siguientes:

A LOS ASEGURADOS.—Facilidad para **contratar** los negocios de seguro marítimo y de transporte en general, por importante que sea la cantidad de la operación. **Seguridad y rapidez** en las liquidaciones de siniestros y averías.

A LOS SUSCRIPTORES.—Participación **directa** en el negocio de la Sociedad y **en la proporción que fije el interesado**. **Liquidación mensual de los beneficios**, que corresponden a cada partícipe por los negocios realizados.

Facultad para inspeccionar en todo momento la Administración de la Sociedad. Todo **sin desembolso de capital alguno** y con el máximo de garantía y seguridad que permiten estas operaciones.—Pídanse solicitudes y detalles en las oficinas: **PRIM, 5.—MADRID**